

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



«RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO»

Concluimos hoy la Cincuenta Pascual con la Solemnidad de Pentecostés, que muestra el fruto de la Pascua en los creyentes, la plenitud del don de Dios recibida por los discípulos gracias a la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Toda la obra redentora está orientada a que los seres humanos sean salvados. La salvación es posible cuando se acoge el Espíritu Santo que permite creer en Jesucristo, esperar la vida eterna que el Padre ofrece y vivir en el amor a Dios y a los hermanos.

El relato de la aparición de Jesús a sus discípulos al final del primer día de la semana, el día de la resurrección, presenta al Resucitado mostrando las manos y el costado, para que ellos vean los signos de la pasión y muerte, indicando que

muerte y resurrección son aspectos complementarios de la única obra salvadora. Al verle Resucitado, los discípulos pueden comprender que Jesús venció a la muerte. Muriendo destruyó la muerte. Aniquilando el poder de la muerte donó a los discípulos la fuerza de vida que permite aniquilar también el pecado, generador de muerte, pues ésta es fruto del pecado. Jesús donó el Espíritu Santo, el que le resucitó, el que genera vida. Donando a los apóstoles el Espíritu Santo, otorga el poder de perdonar pecados, dona la paz. Soplando su aliento sobre los discípulos mientras decía «Reciban el Espíritu Santo», comenzaba la nueva creación. Como en el relato del Génesis, Dios sopló el aliento de vida sobre el hombre formado del barro,



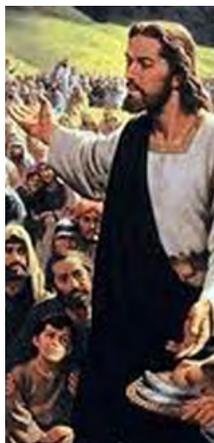
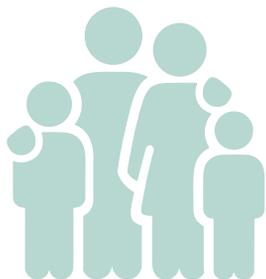
Jesús en Pentecostés sopló su aliento y así se manifestó la nueva creación, la posibilidad del hombre nuevo que surge de la recepción del Espíritu Santo.

En Pentecostés se descubre que el Espíritu es el gran don de Dios, el que permite la vida espiritual, que es la vida del Espíritu Santo en el creyente que le acoge haciéndose capaz de discernir la voluntad de Dios para vivir de ella. Que esta culminación de la Pascua nos ayude a acoger el don del Espíritu para vivir una auténtica vida cristiana, que es vida nueva, en el Espíritu de Jesús.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

CICLO A

**SOLEMNIDAD
DE PENTECOSTÉS**



Lecturas de la Semana

- 1 L** María, Madre de la Iglesia (MO).- Hch 1, 12-14; [Sal] Jdt 13, 18-19; Jn 19, 25-27
- 2 M** Santos Marcelino y Pedro (ML).- 2P 3, 11-15. 17-18; Sal 89, 2-4. 10. 14. 16; Mc 12, 13-17
- 3 M** San Carlos Lwanga y compañeros mártires (MO).- 2M 6, 1-7, 1-2; Sal 123, 2-5. 7-8; Mt 4, 25-5, 12 (Feria) 2Tm 1, 1-3. 6-12; Sal 122, 1-2; Mc 12, 18-27
- 4 J** Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote (F).- Is 52, 13-53, 12 (o bien Hb 10, 12-23); Sal 39, 6.9-11; Lc 22, 14-20
- 5 V** San Bonifacio (MO).- Hch 26, 1. 19-23; Sal 116, 1-2; Jn 10, 11-16 (Feria) 2Tm 3, 10-17; Sal 118, 157. 160-161. 165-166. 168; Mc 12, 35-37.
- 6 S** San Norberto (ML).- 2Tm 4, 1-8; Sal 70, 8-9. 14-17. 22; Mc 12, 38-44.

La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Una vela adornada con flores



Saludo

Querida familia: Hoy domingo de Pentecostés celebramos el nacimiento de una Iglesia enviada, misionera y guiada por el Espíritu Santo. Nuestra familia, como Iglesia doméstica, también es enviada a anunciar la Palabra, llevar paz y alegría a todos aquellos con quienes compartimos el diario vivir:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros.

– Que tu Espíritu nos convierta:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Que tu Espíritu nos purifique:
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Que tu Espíritu nos renueve:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. **Amén.**



Oración

(La hacen todos juntos a una voz)

Oh Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te distinguen hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Amén

1ª Lectura

La experiencia de Pentecostés para la comunidad apostólica fue decisiva para “salir” a anunciar la Buena Nueva, con un mensaje que todos comprendían y que los apasionaba.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

2, 1-11

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos los creyentes reunidos en un mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como de fuego, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en

nuestra propia lengua? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua». *Palabra de Dios*. **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (103)

R. Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

- Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor, la tierra está llena de tus criaturas. / **R.**
- Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, renuevas la faz de la tierra. / **R.**
- Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. / **R.**

2ª Lectura

Para Pablo, el proclamar a Cristo como Señor, sólo se puede realizar bajo la fuerza del Espíritu en nuestras vidas y así también se construirá la Iglesia.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b -7.12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. *Palabra de Dios*. **R. Te alabamos, Señor.**

Evangelio

Para Juan, el Espíritu Santo llega a la Iglesia como consecuencia de la muerte y resurrección de Cristo, y en comunidad se le recibe a Él y a la misión de reconciliar y trabajar por la paz.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

R. Gloria a ti, Señor.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en eso entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos». *Palabra del Señor*. **R. Gloria a ti, Señor Jesús..**

Reflexión

Jn 20, 19-23

- ¿La paz de Cristo se hace presente en nuestra familia?
- ¿Jesús resucitado es motivo de alegría en nuestra vida?

Al atardecer del primer día de la semana, el domingo, Jesús resucitado se aparece ante sus discípulos, el grupo de los Doce, ellos pasan de una situación de miedo a alegría al ver a su Maestro. No deja de llamar la atención que el evangelista lo llama Señor a Jesús, en el momento en que se alegran de verlo resucitado. Después los envía a anunciar el Reino de la misma forma en que su Padre lo envió a Él, con el poder del Espíritu Santo. Solo bajo su acción, los discípulos continuarán con la obra de Jesús, ejerciendo el ministerio de reconciliación.

Peticiones

Padre, envía por medio de tu Espíritu la fuerza y el corazón necesario para afrontar las vicisitudes que la vida nos presenta y que estamos llamados a superar. Hoy te pedimos:

R. Envía, Señor, tu Espíritu.

1. Padre, mira al Papa Francisco, al que llamaste para guiar a tu Iglesia, hazle participe de los dones de tu Espíritu; para que lleve a buen puerto a la Iglesia en medio de las tempestades. Roguemos al Señor. /R.
2. Padre, ilumina con la luz del Espíritu, a todos que llevan las riendas de los países y de sus economías; para que no falte el pan, la educación ni los medios para la salud a ningún pueblo de la tierra. Roguemos al Señor. /R.
3. Padre, fortalece con la gracia de tu Espíritu; a todos los que viven en la enfermedad, o la soledad; para que uniendo el sufrimiento a la acción salvadora del Espíritu sean pronto librados de sus males. Roguemos al Señor. /R.
4. Padre, inunda nuestros corazones con la fuerza de tu Espíritu; para que seamos fuertes en medio de la adversidad y seamos testigos de esperanza a través de nuestra generosidad y solidaridad para con los que más están sufriendo. Roguemos al Señor. /R.

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

Padre, todas estas peticiones que te presentamos hoy las unimos a la oración que Jesucristo nos enseñó:

Se concluye con el Padrenuestro...

Signo para Compartir



El espíritu Santo con sus siete dones nos inunde de vida nueva a cada uno de nosotros. Al igual que los apóstoles perdamos el miedo y vivamos la alegría de ser hijos de Dios.

(Pasar de mano en mano la vela presente en nuestro altar como signo de acogida del Espíritu Santo en nuestra propia vida)

Oración a la Virgen María

(La hace la madre, la abuela, o la hija)

Madre de los Apóstoles y Madre nuestra, que fielmente permaneciste en oración en la espera del Espíritu Santo, animando a la Iglesia; que tu testimonio de fidelidad nos reanime, y nos fortalezca en estas horas de angustia del mundo, que solo con la fuerza y los dones del Santo Espíritu de Dios, podrá salir adelante. Enjuga, Madre de la esperanza, las lágrimas de tus hijos, aparta el dolor y el temor, para que fortalecidos en tu amor y con el Espíritu Santo como guía, podamos reinventar nuestras vidas.

Y a ti nuestra Madre, como familia te decimos: **Dios te salve, María...**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

¡Tu ayuda nos permite mantener este servicio durante el estado de emergencia!

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:

Razón Social: **Sociedad de San Pablo**

RUC: **20108038455**

BCP Cta. Cte. : **194-26221126-0-20 (Soles)**

CCI: **00219400262212602096**



El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe